



POR CALLO
DE HACHA
@CALLODEHACHA

Fuera máscaras

El peligro para México siempre fueron ellos

12 años.
2 presidentes.
300 mil muertos.
Litros de sangre
derramados.

Y todo para nada. Para que unos hijos de puta vendieran a su pueblo por departamentos en Miami. Deberían estar muertos.

Mientras escribo estas líneas tengo el corazón roto. Hace unos minutos un jurado en Nueva York declaró por unanimidad culpable al ex secretario de seguridad pública de Felipe Calderón por los delitos de narcotráfico en colusión con los cárteles mexicanos de la droga. No me malinterprete, no soy ningún ingenuo, ni tampoco me hago el sorprendido, pero dentro de mí, muy en el fondo, deseaba que García Luna fuera inocente, y que tanta sangre derramada, tantos cadáveres y tantas lágrimas hubieran valido la pena. Hoy me siento como un imbécil que vivió toda su infancia en una mentira. Como despertar de una pesadilla para darte cuenta que todo fue verdad.

No es cualquier cosa, estamos hablando de un Estado completo al servicio del crimen organizado. Un Estado fallido, como nos llamó Pepe Mujica hace casi 10 años. Las implicaciones de lo sucedido esta tarde aún no las alcanzamos a dimensionar: políticos, periodistas, televisoras y hasta presidentes en la nómina del narco. Se avecina un tsunami.

Más allá de lo que suceda los próximos días, nuestro país ha quedado expuesto ante el mundo como un narco-estado, y eso tendrá consecuencias inmediatas, sobre todo en la política de nuestro país. En primera, porque sería el colmo que después de esto, la Fiscalía General de la República no inicie investigaciones propias al respecto. Es de suma importancia para nuestro país que todos los relacionados a esta red de narcotráfico, incluyendo al ex presidente Calderón (quien hoy se encuentra fuera de México, a salto de mata) y su gabinete, sean investigados. Estamos hablando de un gobierno completo y medios de comunicación, dedicados al trasiego de droga. Es inaudito. Y en segunda, porque hoy más que nunca la oposición mexicana enfrenta una crisis: sus grandes perfiles fueron cómplices de García Luna. Tan solo Xochitl Gálvez, la principal

aspirante a la candidatura de la CDMX por la alianza trabajó en el gabinete presidencial con García Luna. Y qué decir de la diputada Margarita Zavala, esposa del presidente Calderón ¿Tampoco se dio cuenta de nada? Vicente Fox nombró a García Luna director de la Agencia Federal de Investigaciones cuando este ya protegía a capos, ¿también lo engañó a él? ¿Y qué hay de Lia Limón, alcaldesa de Álvaro Obregón y subsecretaria de gobernación en las épocas de García Luna? ¿Acaso nadie se dio cuenta de nada? En palabras de Diego Fernández de Ceballos: es inverosímil que todos los mencionados (y los que faltan por mencionar) hubieran conocido el comportamiento del ex secretario, y si no lo supieron, son unos idiotas.

Entre todas las preguntas que se me vienen a la mente no dejo de pensar en el PRI y en su destino final. El partido que gobernó el sexenio pasado y le entregó democráticamente el poder a López Obrador hoy se encuentra aliado con la peor escoria, y no solo eso, hace un par de semanas Alito Moreno y Marko Cortés anunciaron que será Acción Nacional quien decidirá la candidatura presidencial para la elección del 2024. ¿Con qué cara le va a pedir el Revolucionario Institucional a los mexicanos que le demos nuestro voto a los empleados del Cártel de Sinaloa? ¿Con qué cara un priista saldrá a las calles a ondear las banderas del PAN después de todo esto? Es urgente que el partido de Lázaro Cárdenas salga a deslindarse de esta red de narcotráfico, y de paso, de todos sus operadores. Los priistas no pueden ser cómplices de narcotraficantes. La dignidad de millones de hombres y mujeres de bien está comprometida con esta alianza. Ellos no se merecen ser humillados y señalados así.

Hoy, casi veinte años después, miles de mexicanos han perdido la vida a raíz de la "guerra contra el narco". Hoy sabemos que todo fue una ficción, una simulación, porque públicamente hablaban de guerra, desplegaban al Ejército, a miles de miembros de las Fuerzas Armadas y de la policía, pero en realidad estaban coludidos con los criminales. En realidad todo era una estrategia para beneficiar a un grupo del narcotráfico. Un vil montaje que hoy nos sigue costando vidas.

PD: Ahora sigue el Cártel Inmobiliario. El último clavo en el ataúd de Acción Nacional.



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

INDEPENDIENTE

4

22/02/2023

COLUMNAS
Y
ARTÍCULOS

